

EL INCONSCIENTE COMO PARTISANO

Enrique Tenenbaum
Coloquio 2018 de Trilce / Buenos Aires

Al escuchar una palabra no hay dos personas que piensen exactamente lo mismo, y esta diferencia, por pequeña que sea, se extiende, como las ondas en el agua, por todo el conjunto de la lengua. Por eso toda comprensión es al mismo tiempo una incompreensión; toda coincidencia en ideas o sentimientos una simultánea divergencia.

W. v. Humboldt¹

Hablar, efectivamente, conlleva ese riesgo: no se sabe qué escuchará quien escuche.

Hace ya un cierto tiempo que vengo bordeando y trajinando la frase que arroja Lacan en el Seminario XIV²: *el inconsciente es la política*, y que prefiero traducir por *el inconsciente es lo político*, deslindando lo político de la política:

...distingo lo político (lo nuevo que se produce en el campo de lo establecido) de la política (el ordenamiento y distribución de lo nuevo en lo viejo, lo que Rancière³ llama la policía). Así, el descubrimiento por Freud de l'inconsciente [y la invención de un discurso para hacerlo pasar] es un hecho político, el encuadre y la técnica son formas de la política. El S1 es lo político, el S2 es la política. El chiste es político, la interpretación es política. El retorno a Freud y la obligación de cada analista de reinventar el psicoanálisis, es lo político; la enseñanza de la teoría en la institución o en la universidad, es la política. Las formaciones de l'inconsciente son lo político, el saber inconsciente es la política⁴.

En cuanto al hablar ante otros, en las instancias llamadas institucionales, esta distinción toma un lugar preponderante, ya que -por citar apenas una de las ocasiones que nos ofrece de tramitar esta distinción- Lacan hablaba en su seminario como analizante.

¿Cuál es el lugar de las formaciones de l'inconsciente en estas instancias? Esa es la pregunta que quiero vengo trayendo hace un tiempo a discusión.

¹ *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*, Anthropos, Barcelona, 1990, pág 88.

² En la sesión del 10/5/67, en ocasión de la llamada Segunda guerra de Indochina.

³ J. Rancière, *El desacuerdo*. Nueva Visión, Bs As 1996.

⁴ E.T. La institución del psicoanálisis, la Escuela y la cuestión de lo personal. 2018

HABLAR Y DECIR

Propongo hoy, para retomar esta doble incidencia del hablar, me refiero a lo político y a la política, considerar los términos con que Freud se dirige, por carta, a Weiner Achelis, autor de un ensayo filosófico sobre el problema de los sueños. La carta es de 1927, cito un párrafo:

Creo para mis adentros -estas cosas no se pueden decir en voz alta- que algún día la metafísica será desechada como una cosa inútil, como un abuso del pensamiento y un vestigio del período perteneciente a una Weltanschauung religiosa. Sé muy bien hasta qué punto me disocia esta manera de pensar de la vida cultural alemana⁵.

Me interesa subrayar, en principio, esta reserva de Freud acerca de lo que se puede decir en voz alta y lo que no. En efecto, salvo que pretendamos vivir bajo el fantasma de la transparencia, en un pretendido mundo en el que todo puede ser dicho, en el que todo es información, en el que toda pregunta puede tener su respuesta⁶, resulta necesario -para que lo político entre en juego- cierta opacidad del decir, que no es un mero ocultamiento sino un tomar en consideración la equivocidad que resulta del hablar, y es también un dar lugar a la enunciación. Sin embargo, leyendo cómo sigue la carta, nos encontramos con una sorpresa respecto de lo que dice Freud... y de lo que no dice.

Al cuestionar la traducción que hace Achelis⁷ de la famosa frase que opera de epígrafe a su *Traumdeutung*, “Flectere si nequeo superos Acheronta movebo”⁸, Freud señala que tomó la cita de Ferdinand Lassalle.

La frase, recordemos, se traduce habitualmente por “si no puedo persuadir a los dioses del cielo, conmoveré a los del infierno”, y es pronunciada por Juno según el libro VII de *Eneida*; Juno ya había intentado impedir que Eneas llegara a Italia, había rogado a Eolo que arroje su furia sobre el paso de Messina y ahora, fracasado ese intento, pretendía que Eneas no desposara a Lavinia, y de ese modo impedirle cumplir con su destino, que era fundar Roma tras llegar al Lacio. Como se aprecia, la frase tiene una connotación política indudable.

¿Se trató acaso de un trastorno de memoria de Freud? ¿Cómo es posible que dijera que había tomado la cita de Lassalle? Tenemos fuertes motivos para aseverar que Freud conocía la sentencia directamente, por haberla leído en *Eneida*, puesto que, en su *Psicopatología de la vida cotidiana*, para no ir más lejos, entre los ejemplos de olvido de palabras extranjeras incluye el conocido “aliquis”, vocablo que forma parte [*Eneida* libro IV] de

⁵ S. Freud. *Epistolario II*. Carta 228. Plaza & Janes, Barcelona, 1972.

⁶ J. Ives Girard, *Le fantôme de la transparence*. « Et le fantôme de la transparence devient (à peu près) : les machines peuvent répondre à tout. Cette réduction repose sur une (im)posture philosophique, l'évacuation du sujet -...- L'incomplétude dit que l'opacité du savoir — observée, de toute façon, dans la vie courante — ne se réduit pas à une A friction B que l'on pourrait minimiser en huilant les rouages (améliorer les logiciels) : il s'agit d'une limitation fondamentale, absolue, de la connaissance ». <http://girard.perso.math.cnrs.fr/transparence.pdf>

⁷ Nota de color: ¿qué portador de otro apellido sería más apropiado para traducir Acheronta que aquel que comparte sus primeras letras?

⁸ Virgilio, *Eneida*, libro VII.

una maldición que arrojara Dido sobre Eneas cuando éste la abandona y se va de Cartago para cumplir el destino que los dioses le tenían reservado.⁹

¿Es que acaso, tras el Tratado de Versalles de 1918, el momento político de Alemania, de cuya vida cultural Freud anuncia que no quería alejarse, fue lo que le hizo omitir su conocimiento de la frase directamente de la lectura de Virgilio? ¿Por qué referirla a Lassalle? En una carta a Fliess de 1896, y en otra de 1899 ya la menciona, antes aun de publicar *Traumdeutung*, claro que eran otros tiempos para el imperio prusiano: corría 1927 y ya había triunfado la revolución bolchevique -Lenin había muerto apenas tres años antes-.

Lassalle, nos informa Roudinesco¹⁰, habría citado tal frase en 1859, lo que se correspondería con su panfleto sobre la guerra en Italia y la misión prusiana, que recibió como respuesta un encendido furor por parte de Marx. Veremos pronto por qué. Y veremos también en boca de quién esa frase mereció la consideración de Lassalle.

En un libro tardío, treinta años posterior a *El concepto de lo político*, Carl Schmitt¹¹ comenta que una frase a menudo utilizada por Otto von Bismarck, el artífice de la unidad de Alemania y de una férrea política de guerra imperial en la segunda mitad del siglo XIX, era precisamente “Aqueronta movere”, en referencia a “recurrir a cualquier arma que pudiera ofrecer el movimiento nacional”; incluso estaba dispuesto a recurrir a los partisanos (los dioses del infierno), a contrapelo de la doctrina imperante sobre la guerra en Europa que se limitaba a la declarada y jugada por los ejércitos regulares (los dioses del cielo). Schmitt menciona que hubo un edicto prusiano de 1813, que incorporaba a los partisanos a la ley de guerra, pero que había sido derogado a poco de sancionarse.

Lassalle sostenía que Bismarck era el indicado para unir la Gran Alemania y establecer un gobierno por medio del cual la clase obrera pudiera obtener los derechos -sufragio universal, negociación de salarios- que él juzgaba merecidos, rehuyendo la lucha de clases. Marx le apuntaría sus cañones, años después, calificándolo de falsificador¹² de los principios del Manifiesto Comunista. Los tiempos del Lassalle compañero de prisión de Marx habían terminado. ¿Será acaso ese cambio -de la revolución obrera a la agitación ciudadana- el que forzó a Achelis a traducir *ciudadela* allí donde se decía el *mundo subterráneo*, como lo corrige Freud en su carta?

Como sea, Freud, que claramente conocía a Bismarck hasta por sus sueños¹³, no podía desconocer que fuera el usuario regular de esa alocución, y que se refiriera con ella a una metáfora militar¹⁴, una clase de metáforas a las cuales Freud mismo era bien afecto, como lo

⁹ A la confesión de Eneas “no por mi voluntad voy a Roma”, Dido responde “exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor...”: que surja de entre los huesos de los nuestros alguien vengador...

¹⁰ E. Roudinesco, *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Debate, Madrid, 2015. Notemos que la autora equivoca la ocasión de la cita, confundiendo a Dido con Lavinia.

¹¹ C. Schmitt. *Teoría del partisano*. Comentario sobre la noción de lo político. Prometeo, Bs As 2106.

¹² K. Marx, *Crítica del programa de Gotha*, 1875. “Lassalle se sabía de memoria el “Manifiesto Comunista”, como sus devotos se saben los evangelios compuestos por él. Así, pues, cuando lo falsificaba tan burdamente, no podía hacerlo más que para cohonestar su alianza con los adversarios absolutistas y feudales contra la burguesía”

¹³ S. Freud, *La interpretación de los sueños*, capítulo VI, “Nuevos sueños típicos”

¹⁴ En verdad la metáfora es tanto militar como política, ya que la referencia es Clausewitz.

indican sus referencias a la investidura u ocupación, a la regresión a posiciones anteriores, al conflicto de fuerzas.

EL PARTISANO

¿Cómo define Schmitt al partisano? En principio “el término partisano deriva de partido y remite al vínculo con una parte o con un grupo...”, y le asigna cuatro propiedades, que son la irregularidad -frente a los ejércitos regulares-, la movilidad aumentada -es decir: la sorpresa-, el compromiso político -no son soldados de profesión- y el carácter telúrico que “...limita la enemistad... [por] aislarla de las pretensiones absolutas de una justicia abstracta”.

La parte que el partisano encarna la coloca Schmitt en oposición al término *status*. Ambos términos son genéricos, afirma, puesto que “en las lenguas romances la palabra puede utilizarse como sustantivo o como adjetivo [por ejemplo partisano de una idea ... y llama la atención que] un término completamente genérico y con muchos matices de pronto se convierte en una palabra profundamente política”. Otro tanto ocurre con el término *status*, al que ya se había referido largamente en *El concepto de lo político*, y que puede concernir tanto al Estado -y entonces la oposición será entre lo aceptado en tanto regular y lo irregular- como referirse a la *stasis* -esto es a los detenciones y los obstáculos-, como también aludir a lo ya establecido.

Un detallado recorrido por la caracterización del partisano como combatiente, y no como delincuente u oportunista, lo lleva a Schmitt a describir con detalle hasta los criterios que las aseguradoras de riesgo debieron tomar en ocasión de prestar sus servicios en tiempos de guerra. Que esa parte que el partisano encarna sea considerada como una parte de la contienda que tradicionalmente -para la ley marcial europea- se desarrollaba solamente entre estados, lo fuerza a Schmitt¹⁵ a modificar su clásica definición de *hostis*, enemigo, que antes había relegado al agresor proveniente del exterior, de otro estado.

No sé si Freud habría estado de acuerdo con definir al inconsciente como partisano, pero habida cuenta de su caracterización -la de constituirse en parte que hace frente a una totalidad establecida, la de presentarse de improviso, sin las insignias de los procesos ya admitidos, y con ese carácter telúrico que hace a su singularidad de origen-, no creo que le disgustara la idea, sobre todo por cuanto no queda adosado a procesos que están ocultos a la espera de ser descubiertos -hacer consciente lo inconsciente-, sino a un modo de operar que conmueve la lógica que reina de oficio en el Yo -segunda tópica-. Quizás sea apenas un detalle menor que el partisanado tardara en ser reconocido como parte, así como el inconsciente descubierto por Freud aun soporta dificultades para hacerse un lugar.

El carácter político del accionar partisano se lleva bien con la definición de Lacan acerca de que el inconsciente es lo político, y también se acomoda a cómo Rancière califica lo político como “la institución de una parte de los que no tienen parte”, siendo que esta parte no viene a completar ninguna totalidad, sino a ponerla en cuestión, y es eso lo político, mientras que tramitar la totalidad es la función distributiva de la política, que regula la nueva relación de las partes entre sí.

¹⁵ Schmitt propone a Mao como lector de Clausewitz, y se propone distinguir entre la enemistad absoluta (Lenin) y la enemistad verdadera (partisana).

LA PARTE Y LO ESTABLECIDO

La oposición ente la parte y el status nos permitirá arriesgar una hipótesis respecto del hablar y del decir en la institución del psicoanálisis.

Si el estado es tanto el estado de la teoría, como también el texto establecido, como la detención del movimiento, y un poco más allá es también el núcleo del establishment, la producción de un decir en la institución ha de plantearse como la puesta en cuestión de lo estático, implica un hacer olas, una ruptura de la consistencia de lo cansado y cansador de la estandarización de los enunciados, para dar lugar a lo azaroso de una enunciación inesperada.

Porque como lo establecido hay que decirlo, hay que explicarlo, como no hay transmisión integral, es allí que entra la dimensión del equívoco, del malentendido, del desacuerdo: ubicamos en ese impasse la incidencia política, en la juntura con lo real de una enunciación, enunciación que está concernida por la presencia de los otros.

Por cierto que esto tiene que adecuarse a lo que se llama la época, esto es: a cómo se dicen hoy las cosas. Hoy el estudio de las lenguas muertas no es materia de grado en la enseñanza media, y si pregunto quiénes han leído a Virgilio seguramente el silencio será la más común respuesta. El epígrafe que Freud puso en su *Traumdeutung* no tiene hoy la resonancia que habrá tenido en el 1900, o en 1927, y ya vimos que -aun en ese breve lapso- resultaron resonancias muy distintas.

Es por eso que en la institución, al ocuparnos de la formación del analista, pretendemos dar lugar a las formaciones del inconsciente, entendiendo por ello a hacer pasar la enunciación, ubicando en ella la dimensión política que el inconsciente conlleva cuando no está orientado por la transferencia en una cura, y que adviene de modo inesperado por el hecho de tomar la palabra en posición analizante, esto es: hablando ante otros y no desdeñando el equívoco ni el riesgo.

Si cada asociación, institución, escuela, traza su surco en lo real en tanto que toma de lo establecido apenas una parte, aquello que identifica a su parroquia, y lo hace en su jerga, en su modo de propiciar un colectivo, en su manera de alojar como refugio un rasgo del malestar en la civilización, la producción de un decir es lo que viene a reinstalar en la parroquia la diferencia, la actualización del habla en la jerga, el malestar en el refugio... para que algo pase.

Para que la parroquia no devenga el establishment de un código cerrado, para que no promueva la segregación por medio de su argot, para que no se consolide y pegotee en un discurso religioso, es necesario convocar cada tanto a los dioses subterráneos. Pero no a cualesquiera, sino a esos que hablan con las palabras de la época.